



QUE NO ME ARROJEN AL CESTO DE LOS PAPELES

Cada vez que pienso en esto me pongo a parir. Soy hijo único, huérfano, viudo sin hijos y además vivo en un país sin asociaciones ni partidos. O sea, que estoy más solo que la una. Cualquier día de estos me voy a partir la cara con algún vecino que venga a cien en dirección contraria y me pregunto: «¿Qué será de mí cuando nadie reclame mi cuerpo y vean que llevo en el pecho un tatuaje que dice: "Deseo ser incinerado"?». Las más sombrías perspectivas me esperan.

Hoy pensaba en todo esto y me entristecía saber que sólo soy un montón de papeles. Pronto existiré en los archivos de oficinas donde está inscrito mi nacimiento, el acta de mi bautismo, el certificado de mi matrimonio y mi paso por el ejército como soldado voluntario de aviación. Hay también una ficha mía en las oficinas del D. N. I. y un gran expediente en la Dirección General de

Seguridad o en algún Juzgado por ciertas cosas (prescritas, por supuesto) que tuve con la justicia hace años. Existe también amplísima información sobre mi persona en las oficinas del Seguro de Enfermedad y varios especialistas que anotaron en sus ficheros los daños de mi cuerpo y las melancolías de mi alma, podrían dar fe de que he existido. Un poco más: debo constar también en la Caja Postal de Ahorros y en el club de fútbol de mi pueblo. Y eso es todo.

Algún día, cuando los documentos prescriban, unas manos femeninas extraerán mis fichas de los archivos y serán quemadas o vendidas como papel viejo. Luego, nada. Estas son las cosas que digo que me ponen a parir cada vez que pienso en ellas. Porque uno, viva con o sin asociaciones, es una persona, ¿no? ¿O no?

A. A.

MIS SECRETOS OFICIALES

En línea con el Gobierno, he decidido, previo consejo de familia, levantar en casa los secretos oficiales que teníamos establecidos por razones obvias. De ahora en adelante, mis hijos han quedado autorizados a hacerme todas y cada una de las siguientes preguntas, por las que antes recibían como respuesta, indefectiblemente, un soplamocos a la remanguillé o de revés, según los casos. Helas aquí:

—Papá, ¿por qué cambias de conversación cuando mamá te pregunta que cuándo van a nombrarte jefe de negociado?

—Papá, ¿es cierto que cuando nosotros estamos veraneando en Benidorm tú te echas una querida en la Costa Fleming?

—Papá, ¿por qué abuelo no se habla con tío Eduardo?

—Papá, ¿por qué nos dices que estudiemos para llegar a ser algo, si tú te partiste el lomo en las oposiciones y nunca llegamos sin anticipos al día 30?

—Papá, ¿es verdad que tu tía Angela se compró esa finca tan bonita que tiene porque era tanguista en Pasapoga?

De ahora en adelante, mis hijos podrán hacerme todas estas preguntas sin que les responda con un soplamocos. En su lugar, y he aquí lo más interesante de la nueva situación, les silbaré «Grándula, vila morena», que queda muy bonito y como muy democrático para estos casos. ■ COCO.

